



UNIVERSIDAD  
**COMPLUTENSE**  
MADRID

# La Teoría de la Identidad Psico-Neuronal

## Mente y Materia

© 2017

Esteban Yeray García Mederos

Estebang@ucm.es

Master de Epistemología de las ciencias naturales y sociales

Facultad de Filosofía

UCM

Teoría de la Identidad (T.I.).

### **Introducción.**

El problema Mente-Cuerpo como tal, nace en la Modernidad con el dualismo cartesiano, pero nuestra concepción de *mente* o *alma* son culturales, y se remonta hasta la Grecia clásica con Platón en su obra el *Fedón*, como afirma Richard Rorty en *la filosofía y el espejo de la naturaleza*, con Platón nació el alma. Por otra parte, se encontraba Demócrito que es desde donde nace la tradición *materialista* con su concepción del mundo atomista. Después de pasar por toda la tradición judío-cristiana medieval, en el siglo XVII, con Descartes, se retoma esta problemática Mente-cuerpo en su obra *El discurso del método* con su concepción cuerpo-máquina. Esta concepción mecanicista nace enfrentándose a la tradición del alma de la edad media, y de aquí parte el problema mente-cuerpo tal como lo entendemos en la actualidad, aunque en la filosofía contemporánea se ha dejado atrás el discurso que habla de sustancias, y se refieren a estas como estados o procesos cerebrales y estados o eventos mentales.

En el siglo XX se pretende dar solución a la disputa a través de varias vías: las teorías monistas y las teorías dualistas. Estas se pueden entender mejor a través de la pregunta ¿qué es el hombre? Una manera de responder es que el ser humano es esencialmente diferente del resto de la naturaleza, y se postula desde esta teoría, que hay una mente, un yo (un alma), a saber, una entidad que no es física, a este grupo se le llama Dualismo de sustancias que parte como hemos dicho desde Descartes. Esta teoría explica al ser humano desde dos sustancias con distintas propiedades: lo material (cuerpo), y la mente (lo espiritual, el alma). Los Monistas, sin embargo, responden a la misma pregunta, afirmando que el ser humano es igual a cualquier otro animal, sin ninguna categoría especial que no sea física, es decir en vez de dos sustancias (dualismo) se reduce a una, que es lo material.

### **Conductismo, dualismo y la TI.**

Después de la insuficiencia del conductismo y del dualismo por hacerse cargo a esta cuestión, “si resultan ser inviables como respuestas globales al problema mente-cuerpo, si se asumen la consecuencia de los argumentos que justifican su rechazo, si se reconoce la relevancia de ciertos desarrollos científicos, si se tiene, además, la convicción de que la conducta de los seres humanos va a ser explicable algún día en base a mecanismos

físico-químicos, es posible concebir una respuesta al problema mente-cuerpo que sea novedosa y radical *vis a vis* los intentos conocidos. La TI (Teoría de la Identidad) es, según sus defensores, tal respuesta.”<sup>1</sup>.

A partir de los años 50 y la década de los 60 surgen otras interpretaciones de corte naturalista, es decir materialista, que son las que hemos nombrado como segundo gran grupo de teorías. De este grupo nace lo que hemos llamado la TI, que viene afirmar que los estados mentales son idénticos a los procesos cerebrales, es decir, esta tesis identifica a unos procesos con otros de tal manera, que no son dos, sino que es el mismo -los procesos mentales, son iguales a los eventos mentales-, y como segunda premisa se hace necesario que esta identificación se recoja en una hipótesis científica. Los principales representantes de esta corriente originariamente son Place, Smart, Feigl y Armstrong. Las teorías de la identidad se pueden clasificar según María José Frápoli en tres tipos: Las primeras son las Teorías de la Identidad de Tipo, esta es la teoría más fuerte, viene a decir que los procesos mentales son tipos de procesos neuronales, y la identificación de tipo permite constituir leyes generales. La segunda son las Teorías de la Identidad de las Instancias, esta es débil, los estados mentales siempre tienen un soporte cerebral, pero no tiene por qué ser siempre el mismo. Y la tercera son las Teorías de la Identidad del Doble Aspecto, insta una base neutral, ni física, ni mental, estas serían manifestaciones, se identifica a esta como un dualismo de propiedades y es compatible con la tesis de Spinoza.

Según Eduardo Rabossi, la matriz teórica de la TI a ojos de sus defensores tiene algún encuentro con el dualismo, como, por ejemplo, (A)<sup>2</sup> que los fenómenos mentales son internos, (C) “los enunciados que aseveran la identidad [...] expresan verdades contingentes, [...] verdades sintéticas y a posteriori”<sup>3</sup>, de esta se deduce (D), que expresa que el defensor de la TI está dispuesto asumir este carácter contingente, es decir, la posibilidad que no sean correlacionales, y afirma según Rabossi, que la TI concuerda con el dualismo substancialista cartesiano en reconocer esta posibilidad. Con respecto al conductismo, discrepa en (E), “la TI no es una tesis acerca del significado de los términos

---

<sup>1</sup> Rabossi, E. *La mente y sus problemas: temas actuales de la filosofía de la psicología*. Ed. Catálogos. Buenos Aires, 2004. pp. 22.

<sup>2</sup> Enumeración de las tesis según Eduardo Rabossi de la TI, pp 22-23.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 22.

mentales. No sostiene que –el dolor- signifique lo mismo que los –Disparos de las fibras C-, sino que cuando se reporta un dolor, por ejemplo, se reporta un proceso que es un estado cerebral”<sup>4</sup>. También discrepa en el apartado (F) en la noción de causalidad involucrada que es la noción *standard*, afirma “la causalidad mental no es misteriosa, como en el dualismo”<sup>5</sup>. En (B), (G) y (H) se centra en temas más concretos de la propia TI, afirmando en (B) la tesis de la identidad misma, es decir, *el dolor son Disparos de las fibras C*, en este punto discrepa con los dos grupos anteriores, a saber, el conductismo y el dualismo. En (G) y (H) trata la tesis de la unificación de la ciencia a través de un reduccionismo monista, materialista y fisicalista, en el que pone de ejemplo la intención de reducir la psicología a la neurociencia en una hipótesis empírica de carácter general. Arguyendo que de esta manera se asume un compromiso ontológico menor que el dualismo, “una respuesta no dualista y coherente”<sup>6</sup>.

### **Críticas a la TI.**

Las críticas al núcleo central de la TI, han sido muy heterogéneas, pero nos podemos centrar en los puntos más débiles, estos son el problema de los *qualia*, el problema de la *consciencia* y los problemas lógicos basándose en el *principio de indiscernibilidad de los idénticos* de Leibniz.

Para ilustrar el problema de la percepción de los *qualia* tenemos el ejemplo imaginario que propone Frank Jackson. Este propone el problema de Mary, que es una científica que vive en un cuarto en blanco y negro, y conoce todo lo que hay que saber sobre el color. Llega un día en el que Mary, después de saberlo todo, sale del cuarto que solo se ve en blanco y negro y experimenta por primera vez el color. La pregunta que se abre aquí es ¿Mary aprende algo nuevo sobre el color? La respuesta para los críticos de la TI es sí, pero esta descripción fenoménica que puede dar sobre el color es la misma que ella ya sabía, no puede expresar nada nuevo acerca del color, pero sí que experimenta subjetivamente algo nuevo. Es decir, ahora reconoce poder acceder a dos vías diferentes de la realidad acerca del mismo fenómeno, a saber, la cognoscitiva y la parte perceptiva, y esta es irreductible a los procesos neurofisiológicos. Esta es la refutación de los *qualia* a la TI, porque reconocería que hay algo más en nuestros estados mentales que no pueden

---

<sup>4</sup> *Ibidem.*

<sup>5</sup> *Ibidem.*

<sup>6</sup> *Ibidem.*

expresarse a través de los procesos cerebrales, y se tornaría de nuevo una posición dualista.

El Problema de consciencia es afín al problema de la percepción de los qualias, en este caso, se habla de *auto-consciencia* y *consciencia de acceso*. Es decir, se entiende por auto-consciencia la capacidad de atribuirse por un Yo, por ejemplo, me doy cuenta que soy consciente, de que soy yo el que está exponiendo ahora mismo en clase y no otro, el dolor de espalda que tengo ahora mismo me duele a mí y a no a ningún otro. Y “Se entiende la consciencia de acceso como un estado cuyos contenidos son otros estados mentales, un estado mental capaz de examinar otros estados mentales de orden inferior. Es decir, soy consciente de que creo que hoy está haciendo un día muy frío, me doy cuenta de que me preocupa cómo resultará este artículo [...] Y sin embargo, no parece que el apercibirme requiera de un estado neuronal distinto, aunque sí parece un estado mental distinto”<sup>7</sup>. Estos casos se suelen ilustrar con el ejemplo de *la posibilidad de la existencia de los zombis*, otros seres sin consciencia que actúan mecánicamente, que son un clon perfectamente igual que nosotros con disposiciones conductuales exactas y mismos procesos mentales imposibles de diferenciar, esto ejemplifica muy bien la diferencia que no podemos hacer por la insuficiencia de la neurociencia, al no poder abordar los problemas de los qualias y la consciencia.

Todas las críticas nos remiten a problemas lógicos de la teoría de la identidad, y en estos casos se abordan a través de la Ley de Leibniz<sup>8</sup> como ya habíamos adelantado. De aquí se entienden cuatro puntos: La indiscernibilidad de los idénticos, la Identidad de los indiscernibles, el principio de sustitutividad y un principio de segundo orden, que afirmaría la identidad entre conceptos. La mayor parte de las críticas a la TI transgrede uno o varios principios, y estos principios los abordaremos desde los argumentos de la diversidad de propiedades y el argumento de la realizabilidad variable.

Este primer tipo de argumentos de tipo general, lo propondremos con un ejemplo de *carácter epistemológico*, por ejemplo; si hablamos del dolor, los seres humanos han

---

<sup>7</sup> Rabossi, Eduardo. *La mente y sus problemas: temas actuales de la filosofía de la psicología*. Ed. Catálogos. Buenos Aires, 2004.

<sup>8</sup> Leibniz, *Discurso de metafísica*, 9. Versión española de Julián Marías. Revista de Occidente, Madrid, 1942, p. 78.

sufrido dolor desde siempre, y hemos escrito y analizado mucho acerca del dolor en toda nuestra historia, entonces se puede decir que sabemos mucho acerca del dolor. Por otro lado, sabemos de la existencia de las fibras C desde hace muy poco, se entiende que sabemos mucho más acerca del dolor que de la excitación de fibras y desde mucho tiempo antes. A partir de aquí, se puede concluir que se rechaza la identificación, porque el dolor, y las fibras C, son dos cosas que tienen propiedades diferentes en este caso epistémicas, y no pueden ser idénticas por la ley de Leibniz del principio de la indiscernibilidad de los idénticos.

Otro tipo de *argumento de la diversidad de propiedades*, pero esta vez sobre la localización espacial: los procesos cerebrales ocurren en el cerebro, es decir la actividad de mis neuronas se produce en un lugar x que se activa cuando yo tengo el deseo de ir al cine con mis padres, mi cuñado, su novia y los hijos que estamos cuidando de un amigo de la novia. Bien, pues este deseo no ocupa ningún lugar espacial. Se concluye, que, si la activación de mis neuronas se activan en un lugar x, y mi deseo no se produce en ninguna localización espacial, luego, no se pueden identificar, en efecto, no son lo mismo el uno y lo otro, porque tienen diferentes propiedades de localización por el principio de indiscernibilidad de los idénticos. Del mismo tipo, se puede dar otro tercer ejemplo, pero esta vez sobre *el argumento de las propiedades fenoménicas*, podemos hablar de un artista deslumbrante, o de un olor evocador o desesperante, pero no podemos hablar de una activación neuronal deslumbrante, evocadora o desesperante. Esto es el problema tratado anteriormente de los qualias, que por la ley de Leibniz y las diferentes propiedades refutan la identificación de la TI, porque hay propiedades de los eventos mentales que no son propiedades de los procesos físicos.

*El argumento de la realizabilidad variable*, defendido por Putnam, por ejemplo, afirma que, si la tesis de la identificación de Tipo de la TI fuesen cierta, se plantearía otros problemas como ¿Si el dolor siempre se identifica con las fibras C, entonces, el dolor se da igual en todos los seres humanos, y por ende en toda la humanidad? ¿diferentes tipos de dolor intensos, largos en el tiempo ... se localizan en la misma expresión de las fibras C sin distinción? Yendo más allá, ¿si se excitan las fibras C de cualquier animal, también está sintiendo dolor? Y por ampliar, ¿si un extraterrestre no tiene fibras C, se puede deducir que no conoce lo que es el dolor? “Desde el argumento de la realizabilidad variable se ha desembocado históricamente tanto en el *dualismo* (que no identifica el dolor con ningún tipo particular de estado cerebral), como también se ha desembocado

en el *funcionalismo* (el dolor es cualquier cosa que cumpla los papeles funcionales adecuados)”<sup>9</sup>.

Las Críticas a la TI según Eduardo Rabossi, dirigida a los defensores de la TII (TI) como él señala se equivocan al insistir con una hipótesis empírica, (A)<sup>10</sup> y de esta manera no les queda otra que comprometerse con un dualismo de propiedades que es imposible de superar, porque, de hecho, este estatus reduccionista empírico es falso (B), y no se puede partir de aquí. Por consiguiente, si acepta este dualismo de propiedades, la TI tendría que hacerse cargo de los fenómenos psicológicos, y en consecuencia de una teoría acerca de las personas (C). “(D) Los fenómenos psicológicos de los que hablamos corrientemente, no existen. Si por alguna razón deseamos seguir hablando de ellos en todo o en parte, el procedimiento correcto consiste en definirlos a partir de una teoría científica, no a la inversa”<sup>11</sup>. Se sigue de estas tesis, que a falta, de que la psicología no es coexistente con los procesos físicos (E), entonces, (F) esta ley aspira hacer una ley puente. Y esta ley puente tampoco tiene un criterio suficiente para ser científica, ni para medir su éxito. Por último, en (G), los críticos de la TI retoman la creencia que expresa que en una ciencia futura el avance de la neurociencia dará “el conocimiento que se precisa para describir y explicar las capacidades y los procesos cognitivos”<sup>12</sup>.

En definitiva, las críticas que se dan a la teoría de la identidad desde los dos grandes grupos, a saber, el dualismo y el naturalismo. Desde el dualismo; se afirma que estas críticas van encaminadas a mostrar que, apelando exclusivamente a los procesos neurofisiológicos, no puede explicarse la naturaleza humana, y en particular el problema de la consciencia. Esta posición ha sido defendida entre otros por Descartes, Popper y Eccles, y Kripke. Y desde el naturalismo, están interesados en mostrar que la solución fisicalista de las teorías de la identidad no es completamente adecuada, aunque sin rechazar el paradigma científicista, en este grupo se clasificarían concepciones como el funcionalismo, el emergentismo o las tesis de la superveniencia. La conclusión sobre los

---

<sup>9</sup> Rabossi, E. *La mente y sus problemas: temas actuales de la filosofía de la psicología*. Ed. Catálogos. Buenos Aires, 2004. pp. 22.

<sup>10</sup> Enumeración de las tesis en contra de los defensores de la teoría de la identidad según Eduardo Rabossi, pp 32-33.

<sup>11</sup> *Ibidem*.

<sup>12</sup> *Ibidem*.

defensores de la TI, es que no han sabido dar razones suficientes para ser una teoría científica, los argumentos lógicos sacan partido de la Ley d Leibniz, pero hasta el momento no se ha demostrado que sea falsa (no renuncian al científicismo), y de esta manera remiten a una solución en un futuro que les libre de estos contra-argumentos con el avance de la neurociencia.

### **El Funcionalismo.**

Dos de los principales representantes son Armtrong y Lewys, estos proponen una teoría global materialista de la mente, porque Place se limitó de manera parcial a lo fenoménico. Esta teoría también llamada teoría del rol causal, materialismo funcionalista, teoría causal de la mente, funcionalismo causal, y la propuesta de Armstrong y Lewys, conocida como *funcionalismo analítico o de sentido común*<sup>13</sup>. A finales de los 60 estos consideran que el lenguaje cotidiano, es decir, el lenguaje psicologista de las creencias, los deseos etc. Afirman, que este lenguaje tiene un papel funcional. Es decir, las creencias causan determinados comportamientos y dan lugar a otros estados mentales, se establece así una red de funciones que se relacionan, o sea la idea de Armstrong afirma que detrás de las creencias y el sentido común lo que hay son las funciones cerebrales.

Es decir, identifican los estados mentales con sus roles funcionales-causales. En otras palabras, los estados mentales son estados funcionales (Causales) de un organismo tomado en su totalidad, dicho en términos computacionales son inputs y outputs, no niegan los eventos mentales, pero son materialistas. La “función” es la combinación de los estímulos que procesa, la operación que realiza y el comportamiento externo que causa. Y así, el mismo estado mental puede ser implementado por diferentes estados físicos, una manera muy ingeniosa de resolver, por ejemplo, los diferentes formas en las que se expresa el dolor en el mismo proceso cerebral. “Hay conceptos que exhiben rasgos causales, como es el veneno [...] los efectos de X son patrones de conducta de quién tiene X. Adviértase, que lo que se especifica es el rol causal que x tiene en su condición de mediador interno entre las causas del entorno y los efectos conductuales. No se afirma

---

<sup>13</sup> Armstrong D. M. *A Materialist Theory of the Mind*. Routledge & Kegan Paul. 1968.



que  $x$  sea rol causal. Esto distingue a la TIRC (funcionalismo analítico) del conductismo<sup>14</sup>.

Según nos indica Rabossi, Armstrong en su obra *A Materialist Theory of the Mind* el desarrollo del en Funcionalismo Analítico (TIRC en lo sucesivo), conlleva dos fases, la primera es filosófica y la segunda científica: la primera es un análisis conceptual de los significados con enunciados analíticamente verdaderos, y la segunda es una localización empírica ubicando y describiendo donde ocurren los fenómenos físico-químicos tipo, que son los roles causales atribuidos a los conceptos. Continúa Rabossi en su análisis sobre la matriz teórica de la TIRC según Lewys, donde formula en el apartado (C) un esquema esclarecedor argumentativo básico:

El estado mental  $M$  = El ocupante del rol causal  $R$  (por definición de  $M$ ).

El estado neuronal  $N$  = El ocupante del rol causal  $R$  (por la teoría neurofisiológica).

En consecuencia, El estado mental  $M$  = El estado neural<sup>15</sup>.

Es necesario recordar que no se resuelve todavía la identificación, no es una propuesta científica, sin embargo, sí aspira a serlo en el futuro. Esta es otra manera de conjugar la teoría de la identidad psico-física, en el cual los estados mentales son Rol de Causas que se identifican con los procesos neuronales.

### **El Materialismo eliminativo.**

Los representantes últimos y más famosos son el matrimonio Churchland, estos defienden la tesis de la TI en último extremo y en sus últimas consecuencias, es decir, los procesos mentales se identifican con los procesos cerebrales, y esto conlleva a decir en último término, que los eventos mentales no existen, a saber, las creencias, deseos, la alegría etc.

---

<sup>14</sup> *Ibidem*, 34.

<sup>15</sup> *Ibidem*, 35.

Afirman que estas tendrán que ser revisadas por la ciencia en un futuro, ya que los procesos psicológicos no existen. “Los eliminativistas complementan su punteo con el análisis de ejemplos que extraen de la historia de la ciencia. Esos ejemplos muestran cómo el avance de las teorías científicas ha llevado a abandonar maneras corrientes de hablar y/o teorizar”<sup>16</sup>. Modelos como el de darnos cuenta que la epilepsia no es una enfermedad divina, o descubrir que las enfermedades no se nos daban por culpa de demonios, sino que eran virus, de la misma manera afirman, que las creencias y las emociones se nos presentan como una realidad. Y por esta razón, todo lenguaje psicológico tiene que ser sustituido por expresiones de las ciencias físicas. Y atención, no hay reducción porque los estados psicológicos sencillamente no existen.

Otro ejemplo que propone es el de *calor y la sustancia calórica*:

En el siglo XVIII- XIX, el calor en esta época se decía que era una sustancia calórica, esa sustancia, es decir, ese calor se encontraba en los cuerpos como el agua en una esponja, y podía pasar de un cuerpo a otro ¿Qué ocurre cuando a partir del siglo XIX? Que comienzan los estudios en la termodinámica (sobre el ámbito de la física), y el calor pasa a ser la velocidad cinética media de las moléculas que componen el calor. A saber, ya no estamos hablando de ninguna sustancia calórica inobservable. Ahora, estamos hablando de algo que se puede medir y observar por un físico, entonces lo que hicieron con sustancia calórica es eliminarla. Pues esto mismo es lo que ocurre para Churchland con los procesos psicológicos, que deben ser eliminados del mismo modo que se eliminó la sustancia calórica. En otras palabras, deben ser eliminados los procesos que forman parte de lo que se denominan la *psicología popular* y todos sus fenómenos (el dolor la alegría, la sensación...), las creencias son falsas y nos engañan, la psicología forma parte del sistema conceptual tradicional. A juicio del materialismo eliminativo:

No podrá efectuar una reducción interteórica del marco de referencia psicológico corriente, porque el marco de referencia psicológico que utilizamos corrientemente es una concepción falsa y radicalmente engañosa sobre las causas de la conducta humana y la naturaleza de la actividad cognitiva<sup>17</sup>.

---

<sup>16</sup> *Ibidem*, 32.

<sup>17</sup> Churchland, Paul M. (1988), *Materia y conciencia. Introducción contemporánea a la Filosofía de la Mente*. Trad. M. Mizraji. Gedisa, Barcelona, 1992; págs. 75- 76.

Según la concepción que estamos considerando, a los conceptos de la psicología popular: Creencia, deseo, temor, sensación, dolor, alegría, etc. Les espera un destino fatídico<sup>18</sup>.

Hay una brecha entre la física y la conciencia, pero cuando la física se complete, desaparecerá esta brecha. Según esta concepción, actualmente, no podemos resolverlo. Pero luego, en un futuro cuando avance el conocimiento, sí podremos. Atribuye la brecha a nuestras limitaciones cognitivas. Ahora, hay un *Gap*, más adelante, si la ciencia progresa, se coserá la rotura. Quiere decir que nosotros hoy no podemos entender cómo se deriva la conciencia del cerebro, pero llegará el momento en que sí lo hagamos. Los Churchland piensa así, hay un *Gap*, sí, pero en el futuro desaparecerá, cuando avance el conocimiento científico se cerrará la brecha.

Según esta concepción Eliminativista, nosotros en el futuro no vamos hablar de nuestras creencias, ni de nuestros deseos, sino que si hablamos de estar triste - hablaremos del nivel de *serotonina*-. Esto es una contradicción en los términos, porque cuando afirma: *Cuando la neurociencia (en el futuro) haya alcanzado un nivel de desarrollo ... entonces (en el futuro)*. En estos tipos de enunciados se puede observar claramente que los Churchland se sustentan en una *creencia* para fundamentarnos que las *creencias* no existen. Y esto es una contradicción en los términos.

Es decir, ¿pero acaso no nos están diciendo los Churchland que las creencias son engañosas, falsas y que no nos llevan a ningún lugar para explicar nada? Y ahora, por qué nos explica a través de una creencia que él mismo tiene, la convicción de la que parte, que según él, es necesariamente falsa antes de partir de ella misma, estamos hablando de la creencia de la que parte.

Aquí se ve claramente que no se puede afirmar esto. Según los Churchland las creencias, alegría ect. No existen porque la causa que explica, el sentido de estas acciones no está en el pasado, sino que está en el futuro. En términos aristotélicos tiene una causa final, y

---

<sup>18</sup> Churchland, Paul M. (1988), *Materia y conciencia. Introducción contemporánea a la Filosofía de la Mente*. Trad. M. Mizraji. Gedisa, Barcelona, 1992;págs. 78.

su sentido lo va a dar una causalidad, no una causa anterior, sino una final. El método de la ciencia no se construye a partir de determinar las causas finales, sino a partir de intentar hallar cuales son las causas que determinan un fenómeno, o sea las causas anteriores. Como su Materialismo científicista no puede abarcar los fenómenos que incluyen causas finales como: el deseo y las creencias, pues entonces, lo que hacen los Churchland es que las eliminan, porque no las pueden procesar científicamente. Ahora, que no pueda ser tratado de manera científica no quiere decir que no quiere decir que existan.

De esta manera, hemos construido un hilo argumentativo, que empieza analizando los conceptos originarios de mente y alma, y la procedencia de la teoría materialista en la época clásica. Luego, hemos continuado directamente desde la modernidad que es donde surge el problema tal como lo conocemos. A raíz de exponer las principales tesis, y de introducir el problema Mente-cuerpo cartesiano, nos hemos hecho cargo de las dos grandes corrientes que han intentado dar respuesta, a saber, el dualismo y el conductismo, aprovechando éstas para compararlas e introducir la teoría de la Identidad pisco-neuronal en el siglo XX. Después de exponer sus principales tesis, y sus críticas, hemos expuestos dos corrientes que ejemplifican las consecuencias de la TI, como son el Funcionalismo y el Eliminativismo. Mostrando así, de manera muy precisa cómo abordar el problema mente-cuerpo desde un punto de vista materialista, monista y científicista. Se puede concluir, que el gran problema del siglo XXI es la Consciencia y el por qué de este añadido, como afirma Chalmers. El problema sigue abierto, y puesto en cuestión, salvo por aquellos que creen que esto es un pseudo-problema, como es Ryle, o por los que piensan que nunca se podrá resolver, como es Kant en las antinomias de la Crítica de la razón pura. Esperemos poder dar un salto paradigmático apelando a lo que afirma Chalmers como *ideas locas*, que nos lleve a conocer un poco mejor o de distinta manera a nosotros mismos.

## **Bibliografía**

### **Manuales.**

- Churchland, Paul M. (1988), *Materia y conciencia. Introducción contemporánea a la Filosofía de la Mente*. Trad. M. Mizraji. Gedisa, Barcelona, 1992.
- Leibniz, *Discurso de metafísica*, 9. Versión española de Julián Marías. Revista de Occidente, Madrid, 1942.
- Moya, Carlos J., *Filosofía de la Mente*. Universitat de València, 2004.
- Rabossi, Eduardo. *La mente y sus problemas: temas actuales de la filosofía de la psicología*. Ed. Catálogos. Buenos Aires, 2004.

### **Clásicos:**

- Platón, *Fedón*. En *Diálogos (I)*. Biblioteca de Grandes Pensadores, Gredos, Madrid, 2011.
- Aristóteles, *Acerca del alma*. Introducción, traducción y notas de Tomás Calvo. Gredos, Madrid, 1999.
- Descartes, R., *Meditaciones metafísicas con objeciones y respuestas*. Introducción, traducción y notas Vidal Peña. Oviedo, KRK Ediciones, 2005.
- Spinoza, B., *Ética demostrada según el orden geométrico*. Traducción, introducción y notas Vidal Peña. Notas y epílogo de Gabriel Albiac. Tecnos, Madrid, 2009.
- Kant, I., *Crítica de la razón pura*. Prólogo, traducción, notas e índices Pedro Rivas. Taurus, Madrid, 2010.
- Nietzsche, F., *Así habló Zaratustra. Un libro para todos y para nadie*. Introducción, traducción y notas de A. Sánchez Pascual. Alianza, Madrid, 2004.
- Wittgenstein, L., *Investigaciones Filosóficas*, Trad. A. García Suárez y U. Moulines. IIF (UNAM)/Crítica, Barcelona, 1988.

**Actuales:**

- Bennett, M.; Dennett, D.; Hacker, P.; Searle, J., *La naturaleza de la conciencia. Cerebro, mente y lenguaje*. Trad. R. Filella. Paidós, Barcelona, 2008.
- Chalmers, D.J., *La mente consciente. En busca de una teoría fundamental*. Gedisa, Barcelona, 1999.
- Churchland, Paul M., *The Engine of Reason, the Seat of the Soul. A Philosophical Journey into the Brain*. The MIT Press, Cambridge Ma. / London, 1995.
- Damasio, A., *En busca de Spinoza: neurobiología de la emoción y los sentimientos*. Trad. J. Doménech. Crítica, Barcelona, 2010.
- Rodríguez González, M. (ed.), *La mente en sus máscaras. Ensayos de filosofía de la psicología*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2005.
- Rodríguez González, M., *Nietzsche como última palabra. Estudios de Filosofía de la Mente*. Editorial Académica Española, Saarbrücken, 2012.
- Searle, John R. (1996), *El redescubrimiento de la mente*. Trad. Luis M. Valdés Villanueva. Crítica, Grijalbo / Mondadori, Barcelona 1996.